

NERUDA Y SU HIJA OLVIDADA:

¿A quién pedir un padre para Malva Marina?

El gran poeta del amor romántico, el obsecuente militante comunista, como nadie vivió de rodillas, disciplinado y acrítico, ante Stalin, Mao Tse tung y otros "libertadores".

Neruda amaba las multitudes. Fracasó en su amor por los seres concretos, como su única hija, Malva Marina, enferma incurable. Su madre, María Antonieta Lageara, ante el abandono en que la tenía el poeta, enamorado de su poesía y la parranda, decidió abandonarlo e irse a la casa de sus padres, en Holanda. A pesar de que su país estaba ya conquistado por Hitler.

ESQUELÉTICO

Una contagiosa "Nerudita Letrística" se prendió y contagió a todo Chile. ¿Por dónde? A todo el mundo hispánico. "Para mí, Neruda fue un profesor", explica Ernesto Cardenal, sin entregar mayores precisiones profesionales.

Lo que más me ha sorprendido en estos días es el espíritu generoso y amplio, perdonador, esmerilado de "El Mercurio", el que en forma entusiasta, incondicional, ha abierto todos sus papeles para celebrar a Pablo Neruda. No sólo están celebrando sus casi años vivibles y legibles periodistas de esta poden-

tosa tribulación, sino encerrando 27 casas ilustres de todas las estirpes estéticas y políticas. Y eso que ni siquiera a mitad del año del centenario de este "poeta-invento del siglo" (de acuerdo a su autor) ha sido elaborado su obituario.

Me ha extrañado porque Neruda intentó destruir a este indomable diario. En un poema titulado "Tuticita lucha de merinos con grupo de colas sables dimensiones", atacó contra quienes "Lean diarios inmundos". En Méjico, el Diario Ilustrado/periodistas proibidenses/ con fotografías de cíclidos/ de fotonovelas/ corriéndose". El poeta, en el título de estos versos proibi-

CONTINÚA EN D 20



INVITACIÓN:

Una visión de Vicente Aleixandre

Vicente Aleixandre, gran amigo de Neruda, acudió la invitación de este para conocer a Malva Marina. Neruda la recibió con un saludo cordial. Aleixandre sintió, muchos años después, su visión de la enferma. El dolor invocó sobre él la necesidad de hacerse pensar algo sobre la sensible hija de Neruda:

"Pablo tenía una hija, no mayor de dos años, que yo no conocía. El poco que sé de nombre, que prenunciado por él parece sonar como una luciérnaga o brillar como una milicia. Allí era entrando en su 'Día a Federico García Lorca' armado entre los que le dejaron un regalo de justicia en su vivir trágico..."

... "Vivía Pablo en un edificio que se puja por él ha hecho famoso, la 'Casa de las Flores'. Siempre me imitaba a qui yo fueras a conocer a mi hija. Por fin, un día convine irnos en su jardín aquella tarde a su residencia. Recuerdo a Pablo en la puerta de primera, su pie apalida, sus ojos detenidos en lo que miraba y que parecían querer a lo que veían. Nada en una actitud indiferente. Colóse cerca su voz: 'Malva Marina, dime oyes? ¡Ven, Vicente, ven! Mirá qué maravilla. Mi hija. Lo

nada... Y todo daba paso tristíssimo, o veces, a algún sonrisa. Desvalido en sus pantalones su Jaque Oriental con un pañuelo subversivo. El blanco, el rojo, el amarillo el siglo convencional, sonaban en los acordes sincopados, resaltando el poeta. Pablo pasaba por una calle de estacionaria que no se seguía. Todo quería ver y saber de él mismo tiempo y sucedimientos..."

"Legamos a una casa, aquí rosa, cerca de las ventanas, persianas verdes. El brillo era de rojo sanguina, pero no se negaba. Yo vi la casa. El campo, inmediato y verteras, sin calificación interrupción, dejaba pasar el alba azul de la noche. Tendría secreto su aroma como un mensaje que hasta aquí llegaba. Nos devolvía y nos despedía a la puerta misma de la casa. Subiendo unos escalones. Pasa Vicente. Un solloz, y Pablo desapareció. Entretanto, una amplia balconada, y en el fondo un gran pedestal de enorme piedra. Salió a la terraza corriendo y gritaba, metió un camisón hacia la fachada. Y en él, Pablo, a la, se inclinaba sobre la que parecía una cara. Yo le voy lejos, menciono su voz: 'Malva Marina, dime oyes? ¡Ven, Vicente, ven! Mirá qué maravilla. Mi hija. Lo

más bonito del mundo. Recitaban las palabras recitales de una locura. Ese malabarismo constante y enérgico que se había traído de fondo de aquella noche. Todo el sombra y claroscuro, ese dulzura de su voz pura, encantadora de su memoria. Llegué. El se largó rápidamente, mientras me explicaba. Mirad. Yo me acerqué del todo y entonces el hermano de los encinos ofreció lo que contenía. Una enorme exhibición, una impresionante calzada que hablaba devorando las fachadas y hasta todo ese valioso feraz, creciendo sin parar, sin parar. Una orquesta (2000) a la que se podía escuchar sin dolor. Un roble de madera en desorden. Blanca ya, levantó la vista, numerosos otros soldados para quienes los esperaba y consiguió una máscara de sombra. Pablo era la máscara de sombra, su voz era la máscara de sombra, su piel, su carne, su confusión tenían la firmeza de una oveja, el orgullo de su alegría, el agraciado entre lucía en fruto de ceceo.

"Comprendí, pero no expliqué". (Publicado en "Prosa y poesía", 1986.)

"MI HIJA":

Carta-radiografía de Neruda

El 19 de septiembre de 1974 Neruda escribió una carta dirigida a "Malva Marina", esposa del poeta a gestante Pablo Rojas. Esta cartista se dedicó a llamarla "Sue Rane". Sin contratiempo,

"Do todos mis hijos en Madrid, pero seguramente, perdido por completo en la linea Jardines y oscilando entre las portuguesas y Dolores Madrid. Me ha firmado su nombre a permitir, ella se dirige a Barcelona, donde grande su voz y yo permanezco de consulto en Madrid. Tengo a mano el libro de su casa como una verdadera reliquia. Estas insignificantes visitas vienen pocas veces, en una gran fiesta nacional, 10 de septiembre, penitentes, culturas a Argentina Delta del Cau, discursos, silencio en mi casa, en donde beben de mis raciones de agua. Tú puedes imaginar cuán cálida ha sido la noche. La noche, me devoran los médicos, se muere, y que la cosa pequeña sufre inevitablemente, de una hemorragia que se habla cuando en el cerebro al nacer. Pero alergias. Rubio. Se me porque todo va bien, la chico comienza a morir y los médicos me fijan sentados, y se sonríe y parpadea gravemente cada día a grandes pechos masticados".

Neruda, casi años, Malva Marina, muchos menos. Ojalá se encuentren.

¡A quién pedir un padre para Malva Marina? Neruda y su hija olvidada [artículo] : Enrique Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡A quién pedir un padre para Malva Marina? Neruda y su hija olvidada [artículo] : Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)